

Importancia Social de una Agrupación

Escrito por el Sr. Francisco Várela M.

Siempre hemos creído que la mejor de las buenas acciones es la que se practica en silencio.

"Que el bien que haga tu mano derecha no le sepa tu izquierda," reza un precepto de la moral cristiana, hablando de la caridad.

¡Cuan lejos se halla aún de esa bendad evangélica la humanidad entera, al cabo de dos mil años! Lo más valioso de todas las religiones se queda en la doctrina.

El exhibicionismo, hijo de la vanidad y el cálculo, vuelva sospechosa la virtud, porque casi siempre acompaña a las faenas sin valor intrínseco.

Dejemos solamente que la publicidad inevitable rastree la huella de las acciones meritorias para prestarles con su voz el reclamo de una cooperación legítima.

Cediendo a ella, queremos ocuparnos de una agrupación singularmente notable en nuestro medio social, siquiera por uno solo de sus aspectos: el de su éxito, obtenido y probado en casi dos décadas de existencia. Nos referimos a la ASOCIACION MEDICA HONDURENA.

Fundada el 20 de julio de 1929, a iniciativa del Dr. Camilo Figueroa, con fines de superación profesional en su sentido moral y científico, apenas rebasaba, en sus proyecciones y propósitos, los límites de una actividad privada, favorecida por la camarería. Lo revela su emblema — dos manos entrelazadas — y el primer objetivo y el sexto contenidos en sus estatutos. Los otros estaban consignados como una probabilidad abierta para ampliar el radio de sus actividades.

Si ha correspondido o no a sus finalidades inmediatas, lo dicen claramente los 18 años de existencia que lleva, a través de los cuales ha reinado entre sus miembros una verdadera, cordialidad, no empañada por los incidentes ocurridos en la discusión de sus asuntos, pasajeros como las nubes de verano, y definitivamente olvidados al salir de las sesiones, restableciéndose inmediatamente la fraternidad del compañerismo.

No vamos a relatar las mil y mil dificultades con que ha tropezado para alcanzar la bonancible situación en que se encuentra. La historia de las vicisitudes de todos los principios es ya tradicional y hay que darla por descontada.

Solamente recordaremos una actitud muy simpática a la par que humanitaria: la que desplegó en una época crítica, cuando la incuria administrativa dejó de atender el servicio de nuestro hospital capitalino.

Entonces la ASOCIACION MEDICA HONDURENA enfrentó la crisis; sus socios se allanaron a prestar sus servicios profesionales gratuitamente, y cada uno solicitó personalmente

dentro de sus relaciones en el comercio una modesta contribución mensual para atender a los gastos más urgentes requeridos para la manutención y medicament³ de los enfermos.

Así se evitó el colapso del citado Hospital, siendo atendido hasta que el Estado pudo ponerlo nuevamente bajo su protección, y así se perfiló igualmente toda la trascendencia que en favor del público podía tener con sus actividades la referida asociación.

Con el transcurso de los años, hallándose al frente de ella el Dr. Juan A. Mejía, como su Presidente el Dr. Salvador Paredes inició y propuso la construcción de una casa para asiento de su biblioteca y celebración de sus sesiones.

Hombre altamente dinámico y de un sentido práctico a toda prueba, ya tenía financiado también el proyecto en la forma debida.

La casa se hizo, y hoy día la Asociación, cubierto su primer programa, pensó en dilatar el campo de su acción a obras de beneficencia pública.

Actualmente tiene en construcción un edificio para asilo de niños, en el que se trabaja con febril actividad y el cual está ya muy adelantado.

Al contemplar sus proporciones y el estado de su edificación, ya entejándose el techo, apenas puede creerse que se haya ejecutado el trabajo con la suma invertida en él. L. 18.000, poco más o inenes, todo le cual revela la estricta economía con que ha sido llevado y la absoluta buena fé de todos sus miembros de la asociación, si se tema en cuenta que tanto el valor de los materiales de construcción como el de la mano de obra ha alcanzado casi el doble de los tiempos normales.

Ahora sólo es de desearse que una vez terminado el edificio, que será dentro de pocos meses, el proyecto reciba de parte de quien corresponda toda la protección que merece para que el propósito altruista de la ASOCIACIÓN MEDICA HONDURENA se convierta en una benéfica y hermosa realidad.

Francamente es altamente consolador que en una época en que la sordidez del egoísmo individual ha ido cegando cada día más las fuentes de todo sentimiento generoso, haya todavía espíritus que legren sustraerse a las emanaciones de un ambiente moral deletéreo, y pongan su capacidad y sus energías al servicio de los desheredados de la suerte.

Por convicción propia, nos sentimos mejor dispuestos a elogiar las buenas acciones que a censurar las malas. Desgraciadamente abundan tan poco las primeras que vivimos siempre ávidos de hacerlo con toda satisfacción.

Aunque en toda agrupación existen siempre elementos destacados cuya actuación es más eficaz o más visible que la de sus compañeros, no cabe graduar los elogios por razón de su porte.

Alabamos totalmente la agrupación por su disciplina, la solidaridad de sus miembros y su actitud siempre dispuesta a los